

MARSH DAISY

Fuerte, de crecimiento lento, huevos de color y carácter calmado.

Hoy día la Marsh Daisy es una raza rara, pero de gran valor si puede llegar a encontrar un criador de buena reputación. Se desarrolló a partir de una complicada secuencia de cruces que tuvieron lugar en el Reino Unido durante unos 35 años, empezando en 1880 en Southport, Lancashire. Todo empezó con un gallo de Combatiente inglés antiguo y una gallina de Malayo. El siguiente cruce introducido fue el de Hamburguesa con Leghorn; más tarde les siguieron otros cruces de razas combatientes, y, finalmente, la denominada Buttercup siciliana.

A pesar de todo, es tanta su rareza que es muy improbable que llegue a ver ninguna de sus variedades negra, beige y blanca. Solo se ven la trigueña y la parda. No existe versión enana de la raza.

El aspecto.

Son aves llamativas, con el aspecto típico del pollo o la gallina, más bien grandes y con un pecho bastante gordo y las escápulas grandes. En la cabeza predomina una cresta rizada impresionante, con protuberancias puntiagudas uniformes y con la espina emergiendo hacia atrás. El pico es corto y curvado, de color hueso, y los ojos son prominentes y rojos, igual que la cara y las barbillas. Las orejillas pueden ser rojas y blancas, aunque siempre predomina más el rojo que el blanco.



Hembras y macho (derecha) de Marsh Daisy, variedad marrón.

El cuello es bastante largo, con unas llamativas plumas que caen formando una capa sobre la silla cubriendo las escapulas. El ave se sostiene sobre unos tarsos largos, desnudos y de color verde sauce, con cuatro dedos en cada uno.

Las variedades parda y trigueña poseen destacadas combinaciones de dorado, negro y marrón vivos, y ambas son atractivas.

El carácter.

La Marsh Daisy es audaz y activa, pero generalmente es tranquila, aunque puede muy bien salir volando si se la molesta.

Los huevos.

Es una ponedora Bastante buena de huevos de tamaño mediano y de cáscara blanca, aunque algunos

dicen que los huevos no son tan grandes como antes.

El día a día.

A la Marsh Daisy le encanta buscar comida y generalmente es un ave fuerte. Dado el caso también se adapta al confinamiento, pero prefiere los espacios grandes a los pequeños. Es de crecimiento lento y no come mucho. También es destacable el hecho de que aguanta las temperaturas extremas mejor que la mayoría del resto de razas.

Su rareza puede causar problemas para encontrar un buen proveedor; hay pocos criadores y están muy distantes.

Artículo enviado por: Carlos Campos Iglesias

Texto y fotografía del libro: "Elección y cría de pollos y gallinas" de Chis Graham de editorial OMEGA